

NACIONES UNIDAS

IN LIBRARY
MAY 31 1968



UNISA COLLECTION
CONSEJO DE SEGURIDAD
ACTAS OFICIALES

DECIMOQUINTO AÑO

865 a. SESION • 22 DE JUNIO DE 1960

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/865)	1
Agradecimiento al Presidente saliente	1
Aprobación del orden del día	1
Carta, del 15 de junio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la Argentina (S/4336) . . .	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

865a. SESION

Celebrada en Nueva York, el miércoles 22 de junio de 1960, a las 11 horas

Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/865)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 15 de junio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la Argentina (S/4336).

Agradecimiento al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tengo el agradable deber de expresar el agradecimiento del Consejo a mi predecesor, Sir Claude Corea, quien presidió el Consejo durante el mes de mayo. Como recordarán los miembros del Consejo, ese mes fue uno de los más importantes en la historia del Consejo de Seguridad. Sir Claude presidió el Consejo con una cortesía y una imparcialidad constantes. Reitero nuestro agradecimiento a Sir Claude Corea.
2. Sir Claude COREA (Ceilán) (traducido del inglés): Le agradezco, Señor Presidente, las palabras tan corteses que acaba de pronunciar. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos mis colegas por la cooperación y la ayuda que me prestaron durante mi presidencia.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta, del 15 de junio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la Argentina (S/4336)

3. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El 17 de junio se recibió una carta [S/4338] del representante permanente de Israel en la que solicitaba que un representante de su Gobierno fuese invitado a participar en el examen de esta cuestión por el Consejo. Si no hay objeciones, consideraré que el Consejo conviene en invitar al representante de Israel a que participe, sin derecho a voto, en la consideración de este tema.

Por invitación del Presidente, la Sra. Meir, representante de Israel, toma asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

4. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El orden del día del Consejo se refiere a una carta del 15 de junio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la Argentina [S/4336]. El 21 de junio se recibieron dos cartas del representante de Israel relativas a esta cuestión

[S/4341 y S/4342]. El primer orador inscrito es el representante de la Argentina, a quien doy la palabra.

5. Sr. AMADEO (Argentina): El Gobierno de la República Argentina, en ejercicio de su legítimo derecho y en cumplimiento de un irrenunciable deber, presenta hoy ante el Consejo de Seguridad el caso planteado contra el Estado de Israel por violación de su soberanía con responsabilidad del Gobierno de dicho Estado por el traslado ilícito y clandestino de Adolf Eichmann a territorio de Israel. Funda esta presentación en los Artículos 33 y siguientes de la Carta por los peligros que este acto y su posible reiteración engendran para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

6. Antes de entrar en la consideración de fondo del problema, debo manifestar que las relaciones de la Argentina e Israel se habían desenvuelto hasta ahora en un marco de cordial amistad. La Argentina había contribuido con su voto a la creación del Estado de Israel, en 1948, y había apoyado su incorporación a las Naciones Unidas. Desde entonces, nada había afectado la normalidad de esas relaciones, y una vigorosa corriente de intercambio cultural y material se había establecido entre los dos países.

7. La cuestión de las relaciones del Estado de Israel con los demás países es extraña a la situación de las comunidades judías esparcidas en el mundo. Pero, por la relación afectiva que liga a Israel con esas comunidades, no está de más recordar que en la República Argentina viven varios centenares de miles de judíos y que todos ellos, tanto en las leyes como en las costumbres, gozan de absoluta igualdad de trato. La mayor parte de los judíos residentes en el país son ciudadanos argentinos y tienen pleno acceso a las magistraturas públicas. Ninguna institución privada les cierra las puertas por razones de raza. Es posible que en otros países el status de la colectividad judía no sea inferior al que disfruta en la Argentina. Pero nos resulta difícil imaginar que pudiera ser más favorable.

8. A ello ha contribuido poderosamente nuestra posición de fondo en las cuestiones raciales. En un debate celebrado hace pocas semanas en este mismo Consejo tuvimos ocasión de expresar el punto de vista argentino en esa materia con palabras que parece oportuno repetir hoy. Dijimos entonces:

"Para mi país, como, por otra parte, para los demás pueblos de América Latina, los prejuicios

raciales constituyen una aberración difícil de comprender. Formados en una doctrina para la cual todos los seres humanos son iguales porque son hijos de un mismo Dios, hemos asentado nuestra vida civil en la más absoluta igualdad de todas las razas. Debemos reconocer que ese espíritu de fraternidad forma uno de los bienes más preciosos de nuestra herencia hispánica." [854a. sesión, párr. 53.]

9. He citado estos antecedentes porque ellos hacen todavía más inexplicable el agravio inferido por el Gobierno de Israel a la soberanía de la República Argentina. Este tipo de actos es, de suyo, grave en cualquier circunstancia. Pero se vuelven inconcebibles cuando se realizan, como es el caso presente, contra los derechos fundamentales de un país amigo, del cual sólo beneficios y pruebas de consideración se han recibido.

10. Permítaseme ahora reproducir una relación escueta de los hechos que han determinado nuestra demanda.

11. Difundida la versión de que la captura de Adolf Eichmann se habría realizado en territorio argentino, mi Gobierno se dirigió al Gobierno de Israel pidiéndole informaciones al respecto. El Gobierno de Israel, en su comunicación del 3 de junio de 1960 [S/4342, secc. I] reconoció el hecho, agregando que Eichmann había dado su consentimiento para tal traslado.

12. En virtud de tal reconocimiento, el Gobierno argentino, en una nota de fecha 8 de junio [S/4334], que fuera oportunamente circulada entre los miembros del Consejo de Seguridad, presentó su más formal protesta y solicitó la adecuada reparación. Esta reparación consistía, a su juicio, en la devolución de Eichmann y en el castigo de los culpables. Al mismo tiempo señaló que, de no obtener satisfacción por esa vía, recurriría a las Naciones Unidas. Al remitir esa comunicación, el Gobierno argentino tuvo especialmente en cuenta las obligaciones derivadas del Artículo 33 de la Carta en el sentido de buscar la solución mediante las negociaciones directas antes de recurrir a la Organización internacional. Esperaba que un reconocimiento inmediato de nuestro patente derecho pondría fin al incidente y permitiría la reanudación de una amistad alterada por causas ajenas a nuestra voluntad.

13. Desgraciadamente, ello no fue así. La nota argentina no tuvo respuesta alguna y la carta personal del Primer Ministro Ben Gurion al Presidente argentino traduce implícitamente la negativa de su país a proporcionar la reparación pedida.

14. Sin embargo, y con el propósito de agotar la vía de la negociación directa, el Gobierno argentino consintió en que su representante permanente en las Naciones Unidas se entrevistara en Nueva York con la Ministra de Relaciones Exteriores de Israel. Abrigaba todavía la esperanza de que pudiera alcanzarse una fórmula que diera satisfacción a sus legítimos reclamos.

15. Debemos, una vez más, lamentar el fracaso de ese esfuerzo. No interesan los detalles de la entrevista ni me siento autorizado a referirlos sin previo acuerdo con la contraparte. Sólo puedo decir que tan-

to la tesis argentina como las propuestas tendientes a salvaguardar el principio fundamental en juego, no lograron el asentimiento de la Sra. Ministra de Israel. En tales circunstancias, y conscientes de haber realizado todos los esfuerzos posibles para el logro de una fórmula justa, debimos dar curso al procedimiento señalado y presentarnos a reclamar justicia ante la Organización internacional.

16. Antes de cerrar esta parte de la exposición que se refiere al agotamiento de la negociación directa y en relación directa con este punto, la delegación argentina ha recibido instrucciones de su Gobierno de formular ante el Consejo de Seguridad la siguiente declaración.

17. El Gobierno de Israel, por intermedio de su representante permanente ante las Naciones Unidas, ha dirigido el 21 de junio al Presidente del Consejo de Seguridad una carta [S/4341] en la cual manifiesta que: "Ha sido previsto que el Primer Ministro de Israel y el Presidente de la República Argentina se entrevisten en Europa a más tardar esta semana".

18. También el 21 de junio, el Primer Ministro Ben Gurion formuló declaraciones similares a la prensa anunciando la entrevista y manifestando, con respecto a las relaciones entre ambos países, "que las relaciones amistosas seguirán siendo amistosas entre Israel y la Argentina siempre y cuando Eichmann permanezca en Israel". (Cita del despacho de la United Press International.)

19. El Presidente Frondizi, como lo ha expresado reiteradamente, estaba dispuesto a entrevistarse con el Sr. Ben Gurion siempre que previsiblemente pudieran derivarse resultados útiles de esas negociaciones directas. Sin embargo, las declaraciones del Primer Ministro de Israel confirman la irreducible posición de Israel, que ha hecho fracasar las negociaciones previas al pedido de convocatoria del Consejo. En tales condiciones, el Gobierno argentino no cree que existan por ahora las bases mínimas de negociación previstas y, en estas circunstancias, el Presidente Frondizi no puede consentir en una reunión cuyo desenlace ha sido enervado de antemano.

20. Por tanto, y en cumplimiento de instrucciones expresas de mi Gobierno, la delegación argentina se ve en la obligación de insistir en que se prosiga con el procedimiento que ha solicitado a este cuerpo.

21. La Argentina ha elegido esta vía de las Naciones Unidas porque considera no solamente que es ajustada a derecho sino también porque es la más conveniente para mantener la cuestión en el terreno elevado y digno en que vivamente deseamos conservarla. Ante la negativa de Israel de reconocer la justicia de nuestra causa estaba, sin duda, abierto el camino de las actitudes de carácter bilateral tendientes a dar la medida de nuestra reacción frente a la magnitud de la violación inferida. Pero el deseo de no producir hechos consumados que comprometerían irrevocablemente el destino de las relaciones entre los dos pueblos, así como la evidencia de la razón que nos asiste, nos ha determinado a plantear el caso ante este cuerpo. Aparte de demostrar el espíritu levantado a que acabo de hacer referencia, creemos, con ello, dar un testimonio efectivo de nuestra confianza en las instituciones internacionales,

creadas para garantizar la paz y el respeto recíproco entre los Estados.

22. Antes de analizar la competencia de este organismo para entender en el caso, permítaseme referirme a la responsabilidad que cabe al Estado de Israel por el hecho que ha dado origen a la denuncia.

23. El Gobierno de Israel — debemos señalarlo en primer término — ha reconocido claramente esta responsabilidad. En su comunicación del 3 de junio, la Cancillería israelí se siente en la obligación de explicar el hecho expresando que los llamados voluntarios "pusieron esta misión histórica" — se refiere a la captura de Eichmann — "por encima de toda otra consideración". Y en la carta del Ministro Ben Gurion al Presidente Frondizi se expresa la manifestación del más sincero pesar por todas las violaciones de las leyes de la República Argentina en que pueda haberse incurrido bajo una imperativa e incoercible fuerza moral. Esta justificación del hecho y la necesidad de pedir excusas por él entraña una cabal confesión de responsabilidad y vuelve innecesaria la acumulación de pruebas al respecto. Nadie, en efecto, se siente obligado a pedir excusas por un hecho del cual no se considera responsable. No afecta esta responsabilidad la alegación del Gobierno israelí en el sentido de que los que cometieron el hecho eran individuos privados y actuaron sin su previo consentimiento.

24. En primer lugar, el Estado debe sancionar y reparar los actos violatorios de soberanía territorial que cometan sus ciudadanos en el exterior aun con móviles privados. Así, en el caso del secuestro de una niña por su padre, un Sr. His, de nacionalidad suiza, ocurrido a fines del siglo pasado en el territorio de los Estados Unidos, el Gobierno de este último país reclamó ante el Gobierno de la Confederación argumentando que el secuestro de la niña constituía una violación de la soberanía territorial de los Estados Unidos y que esa violación le daba derecho a su Gobierno a solicitar su devolución. El Gobierno suizo reconoció el derecho a la reclamación^{1/}.

25. En lo que al presente caso concierne, quienes intervinieron en el hecho no tuvieron duda alguna acerca de su ilicitud, como lo prueba la clandestinidad en que operaron tanto en la captura como en el traslado de Eichmann fuera del territorio argentino. Ahora bien, el individuo capturado fue entregado al Gobierno de Israel, y desde ese momento su conocimiento — quiero decir, el conocimiento del Estado de Israel — de la forma ilícita cómo fue llevado a territorio israelí, resulta imposible de negar. Así pues, al aceptar el hecho y al anunciar la intención de juzgar al detenido, el Gobierno de Israel se ha vuelto automáticamente solidario, y por ende responsable, del mencionado acto. Si a eso se agregan las posteriores expresiones oficiales de aplausos a los autores de la captura, creemos que la cuestión no requiere ulterior esclarecimiento.

26. Tampoco elimina la calificación de violación de la soberanía argentina el supuesto consentimiento de

Eichmann para su traslado a Israel. Dejamos librada al juicio de cada uno la fuerza probatoria de la carta atribuida a Eichmann expresando ese consentimiento, y no podemos disimular nuestro desagrado porque documento de semejante naturaleza haya sido incorporado a una nota diplomática. Pero aun suponiendo que tal consentimiento hubiera sido prestado, él no altera el hecho de que Eichmann fue trasladado a Israel mediante una acción de fuerza. En efecto, con o sin el concurso de su voluntad, Eichmann hubiera sido transportado a Israel. Ello surge claramente de la actitud israelí en todo este asunto. De esa manera, y ante su falta de libertad de opción, el hecho de que hubiera consentido al traslado carece por completo de relevancia. Esta es la autorizada opinión del profesor Hambro: "Si los agentes israelíes realmente secuestraron a Eichmann en la Argentina, entonces tal acción por sí misma viola el derecho internacional. Una cosa así no puede hacerse sin el consentimiento de otro Estado. El alegato israelí de que Eichmann consintió en ser llevado no cambia la cuestión".

27. Por esto nos parece correcta la palabra "captura" empleada por el Sr. Ben Gurion en su carta del 7 de junio al Presidente Frondizi [S/4342, secc. II] para referirse a la detención de Eichmann, pues confirma el carácter esencialmente coactivo del hecho. En efecto, la palabra "captura" quiere decir, de acuerdo al diccionario, "aprehensión de una persona que es o se reputa delincuente". Ahora bien: cuando se aprehende a un delincuente, el consentimiento del aprehendido — aun en el caso de que ese consentimiento existiera — carece por completo de importancia.

28. Por lo que concierne al status de Eichmann en la Argentina y a la circunstancia de que estuviera ilegalmente domiciliado en el país, ello es también totalmente ajeno al caso que planteamos. Debe, a ese respecto, tenerse en cuenta que la Argentina no ha protestado por la violación de las normas generales que gobiernan el asilo territorial ni de las convenciones existentes en la materia que amparan a los refugiados políticos. La Argentina ha denunciado una violación de soberanía por ejercicio ilícito de autoridad extraña dentro de su territorio. El hecho de que alguno de los habitantes del país se encuentre radicado en infracción de las leyes internas, es cuestión exclusivamente doméstica que debe ser apreciada y juzgada tan sólo por las autoridades argentinas. Ningún poder extranjero tiene derecho a suplantar a la autoridad nacional para corregir esa residencia ilegal y transportar al infractor fuera de su territorio. El país que tolerara semejante injerencia en sus asuntos internos, habría dejado de ser una nación digna e independiente.

29. Habiendo determinado la responsabilidad del Estado de Israel por la violación de la soberanía argentina, séanos ahora permitido poner en evidencia la competencia del Consejo de Seguridad para entender en el caso que le ha sido sometido. No necesito referirme al agotamiento previo de las vías directas de negociación porque ello ha sido ya ampliamente expuesto hace unos instantes.

30. La Argentina se encuentra involucrada en un conflicto con el Estado de Israel. Este conflicto com-

^{1/} John Bassett Moore, *A Digest of International Law* (Washington, D. C., U. S. Government Printing Office, 1906), vol. II, párr. 212.

porta una lesión inferida a su soberanía, y por ello debe ser calificado como político y no estrictamente jurídico en el sentido del párrafo 3 del Artículo 36 de la Carta de las Naciones Unidas. La violación deliberada de la soberanía de un Estado es, de suyo, incompatible con la Carta. Pero además entraña — en virtud de sus Artículos 33 y siguientes — la competencia del Consejo de Seguridad, si resulta que del conflicto surge una situación susceptible de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

31. Algunos acaso crean que cuando se habla de una "controversia o situación que puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales" se alude solamente al peligro inminente de un conflicto bélico generalizado. Nosotros pensamos que ésa es una interpretación equivocada del lenguaje de la Carta.

32. La paz y la seguridad internacionales se ponen en peligro cuando existe la posibilidad de que entre dos Estados, aun cuando ninguno de los dos sean grandes Potencias mundiales y estén geográficamente alejados, se cree una situación de hostilidad que afecte gravemente sus relaciones.

33. El grado en que esas relaciones se vean afectadas no puede ser juzgado sino por las partes en conflicto, y en este caso, la República Argentina aprecia que existe una situación suficientemente seria como para justificar su consideración por el Consejo de Seguridad. Creemos, en efecto, que de no haber la Argentina recurrido a la Organización Internacional, la falta de satisfacción a su demanda hubiera originado un estado de cosas que hubiera vuelto mucho más grave el conflicto. Es solamente el recurso a la instancia internacional lo que ha permitido limitar, por ahora, sus repercusiones en la relación bilateral entre los dos países.

34. Pero la principal amenaza contra la paz y la seguridad internacionales no emana del hecho (en sí mismo atentatorio contra el orden jurídico) de la violación de la soberanía argentina y su perniciosa repercusión para las relaciones argentino-israelíes. Emana de la trascendencia del principio que se encuentra comprometido por esta violación. Este principio es el respeto absoluto que se deben los Estados entre sí y que excluye el ejercicio de actos jurisdiccionales dentro de territorios ajenos. Si este principio cayera en desuso; si su violación no fuera sancionada; si cada Estado se sintiera autorizado — cada vez que lo creyera conveniente — a suplantarse la autoridad de otro Estado para hacerse justicia por mano propia, la ley internacional sería rápidamente sustituida por la ley de la selva. ¿Quién puede negar que es de competencia de la Organización Internacional en general y de este Consejo en particular tomar las medidas necesarias para que ello no ocurra? ¿Quién puede negar que la repetición de tales actos no es susceptible de sacudir en sus fundamentos mismos el orden internacional? Aun admitiendo que la violación de la soberanía no siempre y necesariamente sea de competencia del Consejo, no parece que quepa duda que ella lo es cuando esa violación quiebra un principio fundamental de la convivencia armónica entre los Estados. Por eso, este caso no solamente es grave por lo que representa en sí, sino, y sobre todo, por lo que implica como precedente. Por eso, debemos coincidir con la autorizada opinión según

la cual este Consejo debe ser usado dentro de los límites de su autoridad para determinar si ciertas reglas de juego de la vida internacional son o no son esenciales. Nosotros creemos que una de esas reglas esenciales de juego está hoy en peligro y por eso hemos venido aquí a plantear nuestro caso. La protección de nuestro derecho importa, por ello, la protección del derecho de todos los miembros de la comunidad internacional.

35. No estamos, por tanto, defendiendo exclusivamente un interés propio. No estamos defendiendo la persona física de Adolf Eichmann. Estamos defendiendo la intangibilidad de un derecho cuyo abandono nos volvería responsables a nosotros — a los que hemos sido objeto de esta violación —, y cómplices de sus infractores por los daños que acarrearía su negación.

36. Sabemos que no todos los refugiados son acreedores a la misma hospitalidad y que ésta no debe proteger el crimen. Pero la distinción entre delinquentes y asilados debe emanar de la ley y debe ser decidida por la autoridad con jurisdicción legítima sobre unos y sobre otros. Si la decisión anónima de bandas armadas con amparo extranjero fuera el árbitro supremo de esa distinción, la tranquilidad se habría terminado para el inocente en desgracia no menos que para el criminal que elude su sanción.

37. Por eso, con nuestro derecho estamos defendiendo la seguridad de millones de hombres y mujeres que buscan amparo fuera de la tierra nativa para huir de las persecuciones y fundar un nuevo hogar. Hasta ahora era cierto que transponer un límite territorial significaba gozar de la tranquilidad que no se había podido lograr en la tierra natal. Debemos mantener viva esa certeza.

38. La Argentina fue siempre pródiga en recibir a refugiados de todas las banderías y si nuestra prodigalidad nos ha traído más de un inconveniente, ése es un precio que estamos siempre dispuestos a pagar. No siempre ha sido fácil separar la escoria del oro puro, pero si hubiéramos extremado al recibir a cada refugiado que entró en nuestro país la indagación de antecedentes, tal vez muchos de esos mismos que hoy nos acusan de albergar refugiados indeseables, no estarían vivos. No siempre los refugiados que se volcaron en nuestro país por decenas de millares desde 1933 a 1946 pudieron entrar con sus papeles en regla. En esa época, muchos refugiados — entre ellos numerosos judíos — entraron en la Argentina en condiciones legales irregulares, con nombres o pasaportes ajenos. Pero la consoladora certeza de que al cruzar la línea fronteriza no debían ya temer la sombra de la persecución fue tan válida para ellos como para los que llegaron con sus papeles en orden. Queremos que eso siga siendo verdad para los posibles refugiados que persecuciones futuras — y Dios quiera que ellas no se repitan nunca — arrojen a playas amigas.

39. De lo expuesto surge claramente — así lo esperamos — la caracterización de nuestro caso. No defendemos los crímenes de que se acusa al protagonista de este caso ni procuramos impunidad para ellos. En nuestra comunicación al Gobierno de Israel y en nuestras conversaciones con sus más altos fun-

cionarios quedó bien claramente establecido que la Argentina no se opondría a ninguna fórmula de solución que, restaurando nuestro derecho lesionado, permitiera que la justicia siguiera su curso. Lo que no podíamos aceptar es que el juzgamiento de Eichmann fuera el resultado directo de una violación del derecho. Porque, como bien dice el editorial del New York Times del 18 de junio, "ningún acto inmoral o ilegal justifica otro. La norma jurídica debe proteger al más depravado de los criminales si es que ha de afirmarse como un baluarte contra la inmolación del inocente".

40. Esa fórmula la hubiera encontrado el Estado de Israel en el tratado de extradición que firmó con la Argentina el 9 de mayo, dos semanas antes de anunciarse la captura de Eichmann. Si bien el instrumento no tiene todavía fuerza legal porque todavía no ha sido ratificado, hubiera servido de guía eficaz para el caso. Así, el artículo 11 da derecho al Estado requirente a "reclamar la detención provisional de la persona reclamada"; el artículo 12 dice que "el individuo reclamado será conducido bajo el cuidado del Estado requerido al lugar que designe el Estado requirente"; el artículo 20 dice — y este texto suena hoy a sangrienta ironía — que "los agentes del Estado requirente" — en este caso Israel — "que se encuentren en territorio de otro Estado para hacerse cargo de un individuo cuya extradición fuere concedida, estarán subordinadas a las autoridades con jurisdicción sobre el territorio en que se encuentren". Es decir, que los captores de Eichmann debieron haberse puesto a las órdenes del Gobierno argentino.

41. Así pues, porque había normas aplicables al caso, porque hemos abierto todas las puertas para que Eichmann fuera juzgado conforme a derecho una vez reparada la ofensa a nuestra soberanía, nos parece ajena a la cuestión la reseña minuciosa de los crímenes que le han sido atribuidos. A nadie repugnan más que a nosotros esos crímenes, y comprendemos perfectamente las emociones que agitan al pueblo de Israel ante su evocación retrospectiva. Nada de lo que se diga para repudiarlos puede ser invocado en contra nuestra. Si se los trajera a colación para cohonestar la violación del derecho, se usaría mal de esos dolorosos recuerdos.

42. Este caso es importante y merece ser tomado en toda su trascendencia porque plantea una opción que muchas veces se ha repetido en el curso de la historia; la opción entre la norma objetiva y la pasión que no reconoce ley superior a ella misma. No siempre, no necesariamente, esa pasión es malsana — no lo es, ciertamente, este caso — o está inspirada en móviles viles. Las turbas que persiguen a un delincuente infame para colgarlo de un árbol antes de que sea juzgado suelen estar animadas de un oscuro e instintivo afán de justicia. Pero no por ello su acción es menos negatoria del orden jurídico. El derecho no siempre está del lado de los sentimientos de la multitud; muchas veces es impopular. Pero su misma fragilidad exige que se extremen las precauciones para protegerlo. Ni siquiera puede consentirse su violación por vía de excepción. Una brecha, una sola brecha que se abra en el ordenamiento jurídico y toda la armazón se derrumba.

43. Se ha dicho que este caso, que el caso Eichmann, por la magnitud de los crímenes cometidos, es absolutamente único y excepcional y que la reacción que ha provocado no volverá jamás a repetirse. ¿Quién puede garantizar que así sea? Admitamos que éste sea un caso único, que no tiene precedentes en la historia: ¿Quién es el juez que dictamina acerca de esa excepcionalidad? Si admitimos que sea la parte ofendida por el criminal, ¿con qué autoridad podría mañana, ante otras alegaciones semejantes, condenarse la ilegalidad de una acción de fuerza? Si otros, con menos agravios que los que el pueblo de Israel considera tener contra Adolf Eichmann, se dedicaran a la caza del hombre en tierras extranjeras, ¿con qué argumentos podríamos censurarlos?

44. Esto no es el caso de Adolf Eichmann y de los crímenes de que se le acusa. Es el caso de un país que viene a reclamar justicia frente a un acto que, de repetirse, podría conmovir los cimientos mismos del orden internacional. El individuo capturado podría llamarse "el señor X"; su nombre y sus acciones no cambian el problema. Recordando la norma moral kantiana de que cada uno de nuestros actos debe ser tal que pueda ser erigido en regla de conducta universal, debemos preguntarnos qué sería del mundo en que vivimos si se aplicara la presente actitud del Estado de Israel como regla universal de conducta en las relaciones internacionales.

45. Por lo dicho, nos parece que queda claro que no estamos haciendo una cuestión "de pura forma" o afirmándonos en un "tecnicismo formalista" frente al "imperativo de un ideal". Estamos, al contrario, defendiendo un gran ideal: el ideal del imperio del derecho sobre la arbitrariedad. Por eso creemos que nuestro caso es fuerte. Por eso lo hemos traído ante las Naciones Unidas.

46. En virtud de lo expuesto, la República Argentina solicita al Consejo de Seguridad la adopción de un proyecto de resolución al que voy a dar inmediata lectura. Hemos restringido nuestra demanda a los aspectos que juzgamos indispensables para la restauración del derecho vulnerado; el reconocimiento de la violación de nuestra soberanía y la determinación de la procedencia de una adecuada reparación. Nos hemos abstenido de plantear la totalidad de lo que en justicia entendemos que corresponde porque queremos extremar nuestra actitud conciliadora.

47. El proyecto de resolución que presentamos en este acto a la consideración del Consejo dice así^{2/}:

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo examinado la denuncia de la violación de soberanía de la República Argentina resultante del traslado de Adolf Eichmann al territorio de Israel,

"Considerando que la violación de la soberanía de un Estado Miembro es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas,

"Teniendo en cuenta que el respeto recíproco y la mutua salvaguardia de los derechos soberanos de los Estados constituyen una condición indispensable para su convivencia armónica,

^{2/} Distribuido ulteriormente con la signatura S/4345.

"Advirtiendo que la reiteración de hechos como el que motiva esta situación implicaría la quiebra de los principios en que se asienta el orden internacional, creando un clima de inseguridad y desconfianza incompatible con la preservación de la paz,

"Advirtiendo asimismo que de ninguna manera esta resolución debe ser interpretada como tendiente a excusar los repudiables crímenes por los cuales Eichmann es acusado,

"1. Declara que hechos como el considerado, que afectan la soberanía de un Estado Miembro, y por consiguiente provocan una fricción internacional, pueden, de repetirse, poner en peligro la paz y la seguridad internacionales;

"2. Requiere al Gobierno de Israel que proceda a una adecuada reparación de conformidad a la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional."

48. Pedimos al Consejo de Seguridad la aprobación unánime de este proyecto, que no tiende tanto a dar la razón a quien la tiene sino a garantizar la preservación del orden internacional en uno de sus aspectos más esenciales: el respeto recíproco y la seguridad dentro de las fronteras del propio territorio. Así habrá salvaguardado la Organización de las Naciones Unidas la subsistencia de ese orden sin el cual no hay vida civilizada que sobreviva sobre la faz de la tierra.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.